

Director: Carlos Lleras Restrepo

Mayo 16 - 22 de 1994

Valor \$1.200.00

## El debate póstumo del Metro de Medellín

Por Carlos Sanclemente



El lento trámite  
de la inversión social

Por Vespasiano Jaramillo B.

Privatización  
y garantías  
constitucionales

Por Alvaro Tafur Galvis

Rusia debería incorporarse  
a la Asociación por la Paz

Por Alexander Kononov



# Los flamencos y el mar en América

EDUARDO DARGENT  
CHAMOT1

Lima (Perú)

Los primeros flamencos que cruzaron el Atlántico hacia el Nuevo Mundo fueron los franciscanos Jean de la Deule y Jean Cosin, quienes en septiembre de 1493 acompañaron al almirante Cristóbal Colón en su segundo viaje. Ambos religiosos eran naturales de Picardía en los Países Bajos borgoñotas. De Cosin sabemos, además de su origen, que era conocido como Tisón. De Jean de la Deule se tiene un dato más, aunque algo incierto, pues se cree que nació hacia el año de 1460. Bartolomé de las Casas, que conoció personalmente al menos a de la Deule, dirá de estos flamencos en su Apologética Historia Sumaria, que eran hombres "sabios y letrados".

La inclusión de estos dos extranjeros en la expedición colombiana se debió a la solicitud hecha por los Reyes Católicos, a través del aragonés fran Bernardo Boil, al vicario general de los franciscanos Olivier Maillart, que se encontraba reunido en Capítulo General en Floren-sac, a fines de mayo de 1493, para que nombrase algunos hermanos para colaborar en la evangelización de los territorios recientemente descubiertos. Al regresar a su sede, Maillart difundió la noticia de este pedido, lo que llegó a oídos de los dos frailes mencionados, quienes pidieron y recibieron la bendición del Vicario General para ir en misión al Nuevo Mundo. A fines del mismo año 1493, habían desembarcado en la Hispaniola, y a decir de

las Casas, realizaron un trabajo meritorio2.

Casi dos siglos más tarde, el jesuita Ignacio Theobast, o Toebaest, natural de Gante y de 34 años de edad, llegó a Cartagena de Indias en la flota de 1681-1682. Este personaje nos ha dejado vívidas imágenes de la navegación así como de las diferentes experiencias que le tocó vivir en un mundo que le era totalmente ajeno. Sobre la vida a bordo nos cuenta que:

*"La alimentación no me agrada, la cocina es de una manera muy diferente a la de Flandes. Fuera de esto todo es*

*muy sucio. Hasta ahora mi única bebida ha sido agua, y esa en pequeñas cantidades. Nuestro dormitorio no es malo, pero muy sucio. Para tenerlo aseado es menester limpiarlo tres o cuatro veces al día"*3.

Contrasta con la actitud negativa expresada por Theobast, la de otro jesuita flamenco, Guillaume Hotton, quien en 1616, luego de una travesía a Nueva España durante la cual él y treintiuno miembros más de la Compañía de Jesús, entre los que también se contaba al flamenco Martín de Brujas, estuvieron a punto de perecer cuando, cerca a



las Islas Canarias, algunos maderos del casco se desprendieron y la nave se comenzó a llenar de agua en alta mar. Hotton, al llegar a su destino escribió:

*"Dios sea loado por habernos permitido el privilegio de sufrir un poco durante el cumplimiento de nuestra obediencia"*4.

Aunque los hombres de mar son escasos entre los flamencos de América, hubo algunos que destacaron y entre estos cabe mencionar en primer lugar a Roldán de Argote, marinero de la expedición de Magallanes, quien fuera el primero que vio la salida al Océano pacífico.

Era Argote uno de los cinco flamencos que se embarcaron en la expedición española capitaneada por el portugués Fernando de Magallanes para circunnavegar por primera vez la tierra. El como dos más de sus compatriotas eran lombarderos, es decir artillero encargado de disparar las lombardas. Su nombre ha quedado para la posteridad probablemente por un juego del azar ya que se le recuerda como el hombre que primero divisó la desembocadura del estrecho en el Océano Pacífico, según nos cuenta Antonio de Herrera en sus Décadas.

Reconstruyendo estos relatos, se puede decir que en los primeros días de noviembre de 1520, se encontraba anclada la expedición en la Bahía de las Sardinias, angustiados ante la incertidumbre de no saber cuando faltaba para culminar el paso. Para cerciorarse de que no estaban avanzando por un callejón sin salida, de los que hay muchos en la región, Magallanes despachó a Roldán de Argote en un chalupón a hacer un reconocimiento de la ruta que tenían por delante en la esperanza de encontrar el paso interoceánico. Tras navegar en dirección noroeste durante un día y medio, el flamenco y quienes lo acompañaban encontraron en la costa un monte desde el cual era posible otear el horizonte, y así lo

hicieron, encabezados por Argote, logrando ver, si no el otro océano, si el canal que desemboca en el pacífico y que hoy en día se le conoce con el nombre de Paso Largo. Con las buenas nuevas que apresuró Argote en su regreso para informar cuanto antes a su capitán.

La cartografía recuerda ese episodio nombrando al cerro desde donde se suponía que se hizo la observación con el nombre de "la Campana de Roldán". Hoy en día se sabe que la formación orográfica así conocida no puede haber correspondido al monte escalado por el flamenco para hacer su observación, porque está en dirección opuesta a la que éste debió tomar al zarpar desde la Bahía de las Sardinias. Mateo Martinic, acucioso investigador del extremo austral chileno, basándose en el Mapa Marítimo del estrecho de Magallanes, del cartógrafo Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, fechado en 1769, en el cual la Campana de Roldán se encuentra frente al cabo Quod, nos dice que esta posición coincide con la descripción de Juan ladrillero, quien la ubica "donde de la vuelta el estrecho".

Aunando la información del mapa de Olmedilla, la descripción de Ladrillero y el detallado conocimiento de la región que tiene Martinic, concluye éste que:

*"Así la chalupa exploradora navegó hacia el noroeste por espacio de un día y medio, pudiendo entonces -considerando su probable velocidad- sobrepasar apenas la actual isla Carlos III, arribando a su extremo noroccidental o a la contigua Bahía de las caballeros (Bahía Riders) en la Isla de Santa Inés, a cuya vera se alza un monte de 335 metros de altura (Cerro "El Morrión"), con buena visibilidad, limpia y amplia sobre el Paso Largo"*5.

Este Roldán de Argote, que sirvió primero a bordo de la Concepción y luego en la Victoria, tuvo que ser desembarcado por enfermedad en Cabo Verde, poco antes de llegar a la península ibérica. Esto, que pudo haber sido el final de su historia, no lo fue y se encontraba en Sevilla en 1523. Posteriormente, en 1525, Argote tomó parte en la expedición de García Jofré de Loaisa a las Molucas, viniendo a morir recién en 1538.6

De los otros cuatro compañeros flamencos de Magallanes, solo sa-





bemos poco más que los nombres y sus oficios. Es curioso notar que dos eran lombarderos como Argote. Estos eran Pedro de Bruselas, natural de Amberes, y Guillermo Tanegui, nacido en Lila. Mientras que el primero sirvió su oficio primero en la Concepción y luego en la Trinidad, el segundo permaneció todo el tiempo en la Trinidad. Ambos fallecieron durante la expedición: Pedro de Bruselas en el viaje a Malaca, y Tanegui en Zabú, el 1 de mayo de 1527.<sup>7</sup> Los otros dos flamencos que participaron en la aventura magallánica fueron el marinero de Amberes Antonio Flamenco, que servía en la Santiago y de cuya suerte no tenemos más registro, y Pedro de Urrea, natural de Brujas, considerado "sobresaliente" y que viajaba a bordo de la San Antonio como criado de Antonio de Coca y que probablemente regresó a Europa.<sup>8</sup> Morison, en su obra *The Great explorers*, anota que todos los artilleros de la expedición magallánica eran franceses, flamencos, ingleses y alemanes, lo que según él indicaría la preferencia de Carlos V por estos noreuropeos sobre los españoles, cuando de armamento se trataba.<sup>9</sup>

Un ejemplo algo genérico en el caso de los marineros flamencos

en el Mar del Sur podría ser el de Juan de Mazas, de quien el profesor Eddy Stols de la Universidad de Lovaina dice lo siguiente:

*"a peine âgé de cinq ans il avait été placé par ses parents flamands chez un oncle, riche marchand à Seville. Puis il s'était engagé comme soldat et avait servi pendant douze ans en cette qualité sur le bateaux entre Panama et Callao. Il termine sa vie comme majordome sur les terres de don Juan López de Alarcón y Toledo, a Puerto de la Magdalena de Pisco, dans le valle de Condorlacto, et se noya en traversant la rivière à cheval, laissant une somme rondelette à 800 pesos"*<sup>10</sup>.

En el siglo XVII encontramos a un Juan Antonio, clasificado como hombre de mar, y de quien sabemos no por sus habilidades náuticas sino por haber caído en las manos de la Inquisición y haber sido penitenciado por éste nefasto tribunal entre 1618 y 1622. Este marinero era natural de Amberes y su delito fue el haber comentado en la ciudad de Zaña que "las monjas de Popayán habían remanecido preñadas", y que a causa de ello el obispo las había emparedado. Ante la opinión de uno de los oyentes, quien sugirió que así se podían arrepentir, Juan Antonio contestó que después de la falta cometida ya no había arrepentimiento ante

Dios, lo cual sonó a los inquisidores a una herejía luterana. Afortunadamente, para él, pudo conducir bien su defensa y finalmente fue absuelto en vista a los descargos que presentó.<sup>11</sup>

Un grupo de flamencos que deben ser considerados al tratar sobre los hombres de mar de esa nación en América, son aquellos que participaron en las correrías de piratas y corsarios en nuestras costas. Sabemos de ellos especialmente por la documentación producida cuando fueron capturados y pasados luego a la Inquisición, acusados generalmente de herejes por su contacto con ingleses u holandeses.

En esta categoría conocemos a dos flamencos miembros de la expedición de Richard Hawkins, llamados Nicolás Hans y Francisco Cornieles. La expedición capitaneada por este ilustre corsario, hijo de John Hawkins y primo de Francis Drake, zarpó de Inglaterra en junio de 1593, cruzó el estrecho de Magallanes y remontó al costa occidental del Pacífico. El 10 de mayo de 1594, Hawkins saqueó los almacenes de Valparaíso y capturó cuatro barcos anclados en ese puerto, por los que pidió y obtuvo rescate. El virrey García Hurtado de Mendoza, al enterarse de la presencia de Hawkins, despachó navíos hacia Panamá y Nueva España para informar del peligro, y por tierra envió chasquis a los pueblos de la costa para asegurarse que estuviesen listas tanto las autoridades como los pobladores de todos los puertos, con las defensas prontas para repeler al enemigo. Preparó luego dos galeones, de unos veinticinco cañones cada uno, a los que acompañó de un galeoncillo y tres pataches para el transporte de los mosqueteros y arcabuceros. Como capitán general nombró al virrey a su cuñado e hijo del conde de Lemos, don Beltrán de Castro y de la Cueva, y como almirante a Alonso de Vargas

*Pasa a la página 31 ➡*



## ➔ Viene de la página 20

Carbajal. Tras algunas fechorías en las costas peruanas, Hawkins se encontró con la armada virreinal pero pudo eludirla. La persecución se extendió hacia el norte y a las cuatro de la tarde del jueves 30 de junio, Beltrán de Castro y Alonso de Vargas encontraron al inglés en la bahía de Atacames. El combate ya iniciado tuvo que ser postergado por haber caído la noche pero el 2 de julio unas andanadas de artillería disparadas a corta distancia y un requerimiento de rendición, hicieron que Hawkins entregase su espada y su buque a don Beltrán de Castro, contra la promesa de ser enviado a Inglaterra, lo que se cumpliría en 1602.<sup>12</sup>

Nicolás Hans, el primero de los flamencos mencionados, era paje del Hawkins y tenía solo 15 años de edad cuando fue hecho prisionero. Por su corta edad, Hans fue puesto en manos de los jesuitas para ser educado en la fe católica. A poco de estar entre los religiosos, el joven expresó su deseo de convertirse al catolicismo, lo que causó gran alegría. Asegura Medina que luego de ello "fue reconciliado con solo dos años de hábito y otras prácticas saludables".<sup>13</sup> El profesor Stols considera que posiblemente quien participó en la educación de Nicolás Hans fue el franciscano flamenco Gillete, quien residía en esa época en Lima y que por la comunidad de idioma era el más indicado para relacionarse con el joven.

Francisco Cornieles, el otro flamenco de la escuadra inglesa, fue penitenciado en el auto de 1595. Estando en el cárcel declaró Cornieles que él y el inglés Bries habían atacado una noche a un español. Posteriormente Bries explicó que no lo habían hecho por robarle sino porque los había llamado herejes. Se entiende que Cornieles fue condenado a la horca, pero Medina aclara que en España no se aprobó el procedimiento de la Inquisición de

Lima por cuestiones de estado, y se mandó que fuesen absueltos abcautelam<sup>14</sup>.

Eduardo o Edward Davis, el corsario que en 1686 atacó y destruyó la norteña ciudad de Zaña en el virreinato peruano, es considerado flamenco por varios autores, y debemos suponer en ese caso que el nombre con el que lo conocemos es la versión inglesa del original neerlandés. La captura y posterior destrucción de Zaña está rodeada de leyenda. Es verdad que la ciudad

**Un aspecto romántico de la leyenda refiere que Davis capturó a una bella joven llamada Mencia, hija de una familia rica y linajuda de Zaña y ofreció entregarla por un rescate de cincuenta mil pesos**

fue tomada y que se exigieron fuertes cupos par no destruirla; parece cierto también que durante su estadía en ella, Davis y sus secuaces cometieron todo tipo de desmanes, pero la realidad es que primero curas, y luego poetas y literatos, han tomado el caso de Zaña como una gran fuente de inspiración moral y también banal.

Dice la tradición que Davis era "natural de Flandes, temible y san-

guinario, rubio elegante y espigado". Al anochecer del 4 de marzo de 1686, los habitantes de Chérrepe vieron con espanto que las dos naves y una fragata de 36 cañones, arriaban las falsas banderas del rey e izaban las de los piratas. Uno de los pobladores del puerto que vio la operación desembarco dio aviso a Zaña para que prepararan la defensa, pero la decadencia moral de esta ciudad había llegado a tal punto que no hubo forma de detener las fiestas orgiásticas que en ella se llevaban a cabo todas las noches. Algunas versiones afirman que una vez reunido el cupo solicitado por Davis los piratas abandonaron la ciudad, otras aseguran que saqueó la ciudad durante siete días y luego le prendió fuego. Como la tremenda corrupción de Zaña y su posterior destrucción por los elementos y los piratas fue tema siempre usado con fines ejemplarizadores por el clero, para mostrar lo que ocurría con las ciudades que se apartaban del buen camino, la verdad y la leyenda de lo que sucedió en Zaña están ya muy entremezcladas.

Un aspecto romántico de la leyenda refiere que Davis capturó a una bella joven llamada Mencia, hija de una familia rica y linajuda de Zaña y ofreció entregarla contra el pago de un rescate valorado en la suma de cincuenta mil pesos, de a ocho reales. Los padres de Mencia, por su parte, se oponían desde hacía un tiempo al matrimonio de esta con don Juan Salazar, importante personaje de la ciudad y del virreinato. Fue precisamente don Juan Salazar, según este relato, quien efectuó el pago, y entregó la joven a sus padres. Mencia, sin embargo, se dice que no se llegó a casar con Salazar y que poco después desapareció de Zaña, afirmándose que había quedado perdidamente enamorada del pirata flamenco<sup>15</sup>.

Un interesante caso relacionado si no a la navegación si a las ciencias náuticas, fue el del jesuita Lemer o



Lemaire, natural de los Países Bajos meridionales, quien tuvo una destacada intervención en la ciudad de Córdoba, Argentina a fines del siglo XVII.

En 1638, don Manuel Cabrera, sobrino del fundador de la ciudad de Córdoba, ingresó a la Compañía de Jesús e hizo donación de todos sus bienes para que con ello se construyese una nueva iglesia. Cuando en 1667, luego de interminables demoras, los muros estuvieron listos, se hizo aparente que éstos no resistirían el peso de una bóveda de sillería por no haberse preparado los contrafuertes. Aumentó la preocupación de los frailes cuando fue claro que en las cercanías no había árboles suficientemente altos como para preparar vigas que cubriesen la luz entre los muros laterales. Es allí donde aparece Lemaire, quien antes de ingresar a la orden se había preparado en el campo de la construcción naval, especializándose en la fabricación de cascos de naves en Inglaterra y en Portugal. Estando Lemaire en este último país, una familia amiga lo había enviado al Brasil, desde donde pasó al Río de la Plata y a Córdoba, ciudad en la que ingresó a la orden de los jesuitas en 1640, cuando ya había cumplido los treinta y dos años.

apoyándose en su larga experiencia y en algunos libros actualizados, enfrentó el reto de techar la iglesia de la Compañía de Córdoba. El resultado fue un casco de navío invertido con costillar completo. Adaptando los mismos principios usados para la nave pudo construir igualmente la cúpula del templo<sup>16</sup>.

A medida que se profundicen los estudios sobre la presencia flamenca en América se podrá ir conociendo otros casos interesantes sobre la incursión de éstos en la navegación y en el desarrollo de las ciencias náuticas en el continente. Mientras ello ocurre, me conformo con que estas líneas sirvan como una breve introducción al tema. □

1. El Licenciado Dargent es profesor de la Universidad de Lima y Secretario Permanente del Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericana.

2. Wernes Thomas, "Les ordres mendiants en Amérique Hispanique", en Flandre et Amérique Latine (Anvers 1993).

3. Nicolás del Castillo Mathieu, "Las 18 Flotas de Galeones a Tierra Firme 1650-1700" en Historiografía y Bibliografía #2, 1990. Suplemento del Anuario de Estudios Americanos.

4. Johan Verbekmoes, "Les Jésuites Wallons et flamands des les Réductions d'Indiens au Mexique et au Paraguay (1609-1768)", en Flandre et Amérique Latine (Anvers 1993).

5. Mateo Martinic, Historia del Estrecho de Magallanes (Santiago 1977).

6. Ibid. La información sobre Argote, Pedro de Bruselas, Taneguy Urrea la debemos a J.T. Medina, La Inquisición de Lima, Vol 3, págs 347, 357, 380 y 354 respectivamente.

7. Pedro de Bruselas fue hecho prisionero por los portugueses en Ternate. Tanegui sabemos que estaba casado con Guillometa Legant. Peter Boyd-Bowman, Ondice Geobiográfico de más de 56 millones de pobladores de la América hispánica 1943-1519 (México 1985) pág 266. 8. Ibid.

9. Samuel Eliot Morison. The Great Explorers: The european discovery of America (New York/ Oxford 1986) pág 571.



10. Eddy Stols, "Gens des Pays-Bas en Amerique Espagnole aux premiere siecles de la colonisations", en Bulletin de L'institute Historique Belgue de Rome, Fascicule XLIV. 1974, pág. 594. El autor remite a la fuente: A.G.I. contratación 401.1.

11. José Toribio Medina, La Inquisición de Lima, Tomo II, p.12.

12. José Antonio del Busto Duturburu, Historia Marítima del Perú, Tomo III Vol.2 "Siglo XIV-Historia Externa" p. 605-614. Lima. 1977. Da una detallada secuencia a la expedición de Richard Hawkins.

13. Medina, Ob.cit. Tomo I, p.281.

14. Castañeda y Hernández. La Inquisición de Lima. Madrid 1989. T.I. p.461. Remiten a la Fuente: AHN Inquisición Lib. 1028, fol.529-531. Medina T. I, p. 282.

15. Espinosa, Ricardo y Manuel Florindo, "Lambayeque", en Documental del Perú, vol.XIV, Lima, mayo, 1969.

16. Guy Van Beeck, "Architectes et constructeurs belges en Amérique Latine", en Flandre et Amérique Latine (Anvers 1993).